

2. DIOS MUESTRA SU PLAN



¿Recuerdas la historia del pueblo de Dios, los israelitas, que viajaron por el desierto hacia su nuevo hogar en Canaán? Dios guiaba al pueblo en una columna de nube que iba delante de ellos, mostrándoles el camino a seguir. Dios le pidió a Moisés que fuera su colaborador especial y que le dijera al pueblo lo que quería que hicieran.

En el desierto, la gente vivía en pequeñas tiendas para poder desplazarse fácilmente de un lugar a otro mientras viajaban.

Un día, Dios le dijo a Moisés que amaba tanto a su pueblo que quería un lugar especial para poder vivir en medio de ellos (Éxodo 25:8, 9). ¡Qué maravilloso! Dios quería que su tienda fuera muy especial. Les ayudaría a comprender su plan para salvarlos del pecado. Dios le dijo a Moisés cómo construir su tienda especial. Se llamaría santuario o tabernáculo.

¿Alguna vez has visto una casa de



muñecas? Aunque es muy pequeña, es una réplica de una casa real. Cuando Dios le dio a Moisés el diseño para la tienda del santuario, era solo una pequeña copia del hermoso y grande santuario de Dios en el cielo.

El santuario de Dios en el cielo es más grande y más hermoso de lo que podemos imaginar. Es donde se encuentra el trono mismo de Dios, y es donde su maravilloso plan para salvarnos se lleva a cabo en este momento. Juan, el discípulo de Jesús, vio una visión del santuario en el cielo (Apocalipsis 11:19).

¡Qué bondadoso fue Dios al permitir que los hijos de Israel construyeran una pequeña tienda modelo para ayudarles a ellos y a nosotros a comprender mejor su maravilloso plan para salvarnos!

Después de darle a Moisés todas las instrucciones acerca de la construcción del santuario, Dios “dio a Moisés ... dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios” (Éxodo 31:18). Esto es a lo que llamamos la ley de Dios, o los Diez Mandamientos.

¿Quiere Dios que aprendamos acerca del santuario?



9. EL CANDELABRO

En la entrada del Lugar Santo había una cortina. Tenía los mismos colores que la cortina de la entrada al atrio. Se utilizó hilo dorado para bordar hermosos ángeles en ella. Nadie más que los sacerdotes podía pasar al otro lado de la hermosa cortina y entrar al Lugar Santo.

Las paredes del Lugar Santo estaban hechas de tablas cubiertas con oro fino. Aunque no había ventanas en la habitación, todo brillaba y resplandecía. La luz que permitía que todo se viera tan hermoso prove-

nía de un candelabro de oro ubicado al lado izquierdo de la habitación.

El candelabro tenía siete brazos. Cada uno tenía un pequeño cuenco de aceite en la parte superior con una mecha dentro. Cuando el sacerdote recortaba las mechas y limpiaba

y llenaba los cuencos con aceite, nunca apagaba todas las lámparas al mismo tiempo. Así que el candelabro alumbraba todo el tiempo, de día y de noche.

Las lámparas nos recuerdan a Jesús que dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12). Nuestro mundo está envuelto en la oscuridad que el pecado produce, pero Jesús es como una luz brillante que nos muestra el camino al cielo.



© Sean Eichelberger

Jesús nos dice: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16).

¿Qué significa brillar para Jesús? Significa que al igual que el candelabro compartía su luz con todos los que se encontraban cerca, así también deberíamos compartir nuestro amor por Jesús con otras personas. Brillamos para Jesús cuando elegimos ser como él y hacemos todo lo posible para ayudar a otros a aprender a amarlo y obedecerle también.

El aceite en las lámparas nos recuerda que el Espíritu Santo quiere vivir en nosotros para ayudarnos a brillar por Jesús al obedecer los Diez Mandamientos de Dios.

¿Estás pidiendo a Jesús que te ayude a hacer lo correcto para que puedas brillar para él?



Niños que aprenden sobre Jesús por primera vez.

